

EDRED THORSSON

El gran libro de las rúnas y su magia

*Conocer las runas, cómo trabajar con ellas
y el arte de interpretarlas*



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escribanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Psicología, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Los editores no han comprobado la eficacia ni el resultado de las recetas, productos, fórmulas técnicas, ejercicios o similares contenidos en este libro. Instan a los lectores a consultar al médico o especialista de la salud ante cualquier duda que surja. No asumen, por lo tanto, responsabilidad alguna en cuanto a su utilización ni realizan asesoramiento al respecto.

Colección Magia y Ocultismo

EL GRAN LIBRO DE LAS RUNAS Y SU MAGIA

Edred Thorsson

Título original: *The Big Book of Runes and Rune Magic*

1.ª edición: enero de 2021

Traducción: *Pilar Guerrero*

Maquetación: *Juan Bejarano*

Corrección: *Sara Moreno*

Diseño de cubierta: *Enrique Iborra*

© 2018, Edred Thorsson

(Reservados todos los derechos)

© 2021, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25

E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-9111-669-1

Depósito Legal: B-76-2021

Impreso en Gráficas 94, Hermanos Molina, S. L.

Polígono Industrial Can Casablanca

c/ Garrotxa, nave 5 - 08192 Sant Quirze del Vallès - Barcelona

Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

Abreviaturas	3
Agradecimientos	5
Prefacio	7
Introducción	9

PRIMERA PARTE: CONOCIMIENTO HISTÓRICO

Capítulo 1: Runas antiguas	15
Capítulo 2: Runas de la época vikinga	35
Capítulo 3: Runas medievales	49
Capítulo 4: Historia de las runas modernas	54
Capítulo 5: Renacimiento rúnico contemporáneo	65
Capítulo 6: Historia de la magia de las runas y de la adivinación	68
Capítulo 7: Códigos rúnicos	83
Capítulo 8: Poemas rúnicos	86

SEGUNDA PARTE: SABIDURÍA SECRETA

Capítulo 9: Sabiduría intrínseca de las runas	105
Capítulo 10: Cosmología esotérica	127
Capítulo 11: Numerología rúnica	139
Capítulo 12: Psicología rúnica	145
Capítulo 13: Las runas de los dioses	151

TERCERA PARTE: LECTURA DE LAS RUNAS

Capítulo 14: Sentados en el Pozo de Wyrð	173
Capítulo 15: Teoría rúnica adivinatoria	177
Capítulo 16: Simbolismo rúnico y tablas adivinatorias	181
Capítulo 17: Las herramientas de una tirada de runas	215
Capítulo 18: Ritos para la tirada	218
Capítulo 19: Formas de tirar las runas	224

CUARTA PARTE: LA MAGIA DE LAS RUNAS

Capítulo 20: El mundo de las runas	245
Capítulo 21: Los fundamentos de la magia rúnica	253
Conclusión	307
Apéndices	309
Glosario	317
Bibliografía	321

ABREVIATURAS

Todas las traducciones del nórdico antiguo, el inglés antiguo y otros idiomas antiguos de este libro son del autor. Se ha intentado conseguir el equilibrio entre las traducciones poéticas y las literales, pero a menudo se da favor a la literal de cara a la correcta comprensión del texto. En tales casos se pueden añadir notas.

a. e. c.	antes de la era común (= a. C.)
e. c.	era común (= d. C.)
Gmc.	germánico
Got.	gótico
MS(S)	manuscrito(s)
AI	antiguo inglés
AAA	antiguo alto alemán
AN	antiguo nórdico
pl.	plural
sg.	singular





PREFACIO

Este libro es uno de mi mejores y más populares trabajos de mis primeros tiempos como investigador y mago de las runas. Es como una síntesis del conocimiento más esencial que se puede tener sobre las runas. Si tus intereses son amplios y van desde información histórica hasta la aplicación práctica y real de la sabiduría rúnica que se consigue trabajando con estos símbolos, entonces este libro te servirá como una herramienta de confianza.

Cuando se trata de runas, aunque también ocurre con cualquier otra forma de magia integral y culturalmente auténtica, existen básicamente cuatro niveles de información y actividad que los estudiantes deben conocer e integrar. Éstos son: (1) el conocimiento histórico básico; (2) el conocimiento intrínseco o esotérico; (3) el conocimiento sobre la lectura de los símbolos, y (4) cómo usar la información de manera activa y práctica. Hay que conocer, comprender, leer y escribir con el sistema que se está tratando. El conocimiento histórico se interioriza y se refleja para desarrollar marcos teóricos; después de eso, se podrá interpretar el mundo o comprenderlo de acuerdo con estas ideas, pero hay que interiorizar la información antes de meterse de lleno en la etapa de creativa del proceso. Esta obra conduce al estudiante a través estas fases de la forma más básica y fundamental. Por eso, su contenido se divide en cuatro partes: conocimiento histórico, sabiduría secreta, lectura de las runas y magia de las runas.

En muchos sentidos, este texto consiste en una reedición de trabajos anteriores, porque quise aprovechar la oportunidad de actualizar y ampliar las ideas originalmente ofrecidas para concordarlas con mi comprensión actual. Lo cierto es que encontré muy pocas cosas que «cambiar», no obstante, hay algunas ideas y recursos nuevos que me parecen beneficiosos para el lector.

Mi mayor desafío en la elaboración de este nuevo trabajo fue mantener el tono y el espíritu de los textos originales. Éstos, escritos a finales de los setenta y principios de los ochenta, estaban impregnados de una cierta energía que reflejaba mi etapa de desarrollo personal en ese momento. Dicha energía ha sido apreciada por mis alumnos más leales a lo largo de los años, razón por la que he tratado de mantenerla en el contenido de esta obra. Una de las cosas más interesantes de ejercer como escritor durante más de cuarenta años es la capacidad para apreciar los diferentes

tonos y energías presentes en trabajos anteriores, que aún no presentaban el refinamiento que se destila en trabajos posteriores; sin embargo, esa misma energía es similar a una especie de rayo blanco y sería una pena perderlo.

Edred Thorsson
Woodharrow
20 de marzo de 2018





INTRODUCCIÓN

Hace tiempo que vivimos de puertas para afuera de la guarida de nuestros dioses. No nos fue vetado su conocimiento por alguna transgresión irreversible, sino que simplemente les hemos dado la espalda. Podemos volvernos hacia su radiante poder, pero únicamente lo conseguiremos si conocemos el camino para emprender ese viaje. Una de esas vías son las runas, los misterios de nuestro camino y las claves de su propia dimensión oculta.

Este libro consta de cuatro partes: la historia de las runas, el conocimiento de su sabiduría oculta, cómo leerlas y cómo encajarlas en el tejido del mundo actual. Tomado en conjunto, este volumen es un curso completo para adquirir todo el conocimiento activo de las runas y sus usos. Dicho proceso comienza con el aprendizaje de la historia objetiva de las runas desde la antigüedad. La primera parte de esta obra constituye una especie de breve introducción a la runología. Una vez que se ha aprendido el conocimiento básico, el estudiante pasa a la contemplación esotérica, más profunda, del mundo simbólico, cosmológico y psicológico de los ancestros. De este modo, el estudiante conseguirá un nuevo nivel de consciencia sobre el mundo simbólico que nos rodea, su origen y propósito. El siguiente nivel consiste en lo que comúnmente se denomina leer las runas: es una forma de adivinación, pero también requiere que el estudiante interactúe combinando adecuadamente los símbolos de las runas y los acontecimientos de la vida de manera activa. Antes de que un niño pueda hablar, tiene que comprender la lengua. Antes de poder escribir, hay que aprender a leer. Pero las habilidades pasivas son relativamente más fáciles de aprender que las activas. Además, generan menos repercusiones negativas, o «consecuencias no deseadas». A veces, la magia puede funcionar demasiado bien o demasiado rápido, antes de que el mago haya tenido tiempo de desarrollar las habilidades necesarias para controlarla con éxito. Por ello, aprender a leer las runas correctamente es un paso extremadamente importante para un desarrollo equilibrado. Una vez que se dominan los ejercicios de lectura, el estudiante pasa a la escritura activa, a elevarse sólo hacia la estructura misma del universo. Con cimientos firmemente construidos, el éxito está mejor asegurado.

En tiempos pretéritos, parece que cometimos algún error. Rechazamos –de manera lenta e inexorable, como pueblo– la sabiduría de nuestros propios dioses. Ninguna «cura» maravillosa

puede arreglar este rechazo de la noche a la mañana; ¡no busquemos «milagros» por parte de Odín! Sólo nuestro propio esfuerzo nos conducirá a cada uno de nosotros hasta la tradición perdida de hace tanto tiempo. Todos los esfuerzos de este libro están dedicados a la consecución de tan compleja pero noble tarea.

Aunque perdimos mucho a causa de nuestros errores pasados, hemos seguido perdiendo más y más en los últimos años por culpa de algunos esfuerzos equivocados, de una visión limitada sobre el «renacimiento» de los viejos caminos del norte. Una y otra vez, los actuales renacentistas han rechazado la visión eterna y positiva del Maestro del Éxtasis en favor de esquemas históricos y limitados por ideologías negativas. Lo que nos define no es a quién o a qué nos oponemos, sino a quién y qué defendemos. Una de nuestras obras más importantes es ayudar a construir una base filosófica para el crecimiento de esta visión positiva de la relevancia intemporal, para que podamos ganar con el ejemplo y conquistar el mundo desde nuestro interior. La transformación personal debe llegar antes que la transformación del mundo.

En los siglos xx y xxi se ha visto recurrir a las runas con fines políticos. Esto abarca desde los nazis, hasta el uso del «símbolo de la paz» en la década de 1960 y el uso más reciente por parte de grupos fascistas. Las runas son, en primer lugar, símbolos sagrados de una cultura arcaica con valores y significado eternos. Es este significado eterno el que los actuales amantes de las runas buscan activar en sus vidas. Como tal, nos oponemos a mantener estos símbolos antiguos como rehenes de disputas actuales sin principios que involucran política y señalización de virtudes. Las runas son poderosas y deben usarse con el propósito para el que vinieron a este mundo.

Las runas, y la ideología que abarcan, sirven a muy diversos fines a través de medios «directos» o mágicos, además de las vías racionales. En los reinos mágicos, el trabajo de runas se utiliza para la transformación personal, la construcción de una consciencia más amplia, para el desarrollo psíquico, la curación, la investigación del destino y para modelar el entorno de acuerdo con la voluntad interna.

En el ámbito racional –tema de los primeros capítulos de este libro–, el conocimiento y la sabiduría de las runas puede servir como marco mental para el desarrollo de una nueva filosofía basada en un patrón atemporal y expresado mediante un potente metalenguaje. Muchas «tradiciones» han intentado, sin éxito, construir un metalenguaje tan logrado como el rúnico, con una gramática precisa y significativamente hermosa, por ejemplo, el cristianismo o el islam, con sus variantes culturales. Pero no son más que fracasos debido a la debilidad inherente en sus sistemas inorgánicos. Si trabajas a través del sistema rúnico y permites que sea parte de tu vida, te habrás hecho un regalo que nadie más podría haberte otorgado: el conocimiento de *ti mismo* como ser único pero que forma parte de un todo. Las runas sirven como un lenguaje que casa con aspectos de uno mismo y, al mismo tiempo, para comunicar el conocimiento a otras personas, lo cual es una prueba difícil pero necesaria para cualquier comprensión verdadera. Dicha comprensión puede llevarse a un nuevo nivel y activarse de acuerdo con la propia voluntad, con el fin de operar cambios en el mundo.

No sólo debemos entender las runas como las entendieron los antiguos, eso sería sólo el comienzo, sino que debemos llegar a un nuevo conocimiento de ellas. Del mismo modo que nos transforman, también debe transformarse nuestra comprensión de ellas. Han sido, son y siempre serán cambiantes y eternamente deseosas de cambio. Por lo tanto, aquellos que sólo quieran reforzar sus prejuicios personales y tengan poco interés en los poderes transmutadores de las runas, o incluso los que las temen, deberían darse por advertidos desde este preciso momento. Las runas describen un camino de metamorfosis, no elevan una torre de justificaciones.

Como todas las cosas que *vale la pena* conocer, estos misterios devienen secretos obstinados (y la maldad no está alejada de ellos). A menudo, se rodean de enigmas, pero tengamos en cuenta que explican más por lo que callan que por lo que son capaces de decir a las claras. Hay poca gracia en sus caracteres y su maestro tiene aún menos. Pero así *debe* ser. Cualquiera que diga lo contrario no será más que un sacerdote de la mentira, porque opinará que tiene un don personal, mientras que nosotros, los partidarios de Odín, sabemos bien que la voluntad humana es la única capaz de conseguir la verdadera sabiduría. Esta voluntad, y la consciencia humana que la acompaña, es el único regalo auténtico: es la espada lanzada ante la humanidad infantil desde la cuna. Y sólo con esta espada conseguiremos nuestros objetivos en este mundo.

El presente libro está diseñado para facilitar un uso eficaz del intelecto modelador e imaginación en conjunción con los mejores y más recientes estudios en los campos de los estudios rúnicos y en la historia de la antigua religión germánica. Contiene un relato histórico detallado del desarrollo de las antiguas tradiciones rúnicas y la forma en la que se utilizaron las runas en épocas más avanzadas. Estos datos históricos se combinan con investigaciones esotéricas sobre la naturaleza de las runas mismas –la forma en la que se relacionan entre sí– y las enseñanzas esotéricas de cosmogonía, cosmología, numerología, psicología (conocimiento del alma) y teología. Esta tradición se activa como una habilidad para leer los misterios que nos rodean y como una habilidad para escribir nuestras propias voluntades en el mundo en el que vivimos. Cabe esperar que el conocimiento rúnico más profundo contenido en las páginas de este trabajo abra el camino a una comprensión más amplia de las runas y ayude a despertar a ese gran dios que yace durmiendo dentro de nosotros. Su voz puede ser solamente un susurro, pero con voluntad y habilidad lo despertaremos, de modo que su voz se convierta en un rugido que oigamos más fuerte que nunca.

Primera parte



CONOCIMIENTO HISTÓRICO

RUNAS ANTIGUAS

(CIRCA 800 E. C.)

El objetivo de este capítulo es proporcionar al estudiante un resumen básico de la historia y el desarrollo de las runas desde los tiempos más antiguos hasta alrededor del 800 e. c. (que es el comienzo de la época vikinga) e incluye una sección sobre las tradiciones en inglés antiguo y frisón que van más allá de ese período de tiempo. Para cualquiera que entre en el estudio esotérico de las runas es necesario este prólogo para tener noción del contexto histórico de la tradición. Esta aproximación histórica proporcionará una buena base para la tarea posterior; lecturas y estudios independientes irán conformando un edificio más grande. La mayoría de la información contenida en esta primera parte del libro ha sido obtenida a partir de trabajos académicos sobre runología (*véase* la bibliografía). Los hechos e interpretaciones exotéricos contenidos en estas páginas sirven como introducción al maravilloso mundo de la sabiduría de las runas, desarrollado en partes posteriores del libro.

La palabra runa

La definición más común para la palabra *runa* es «letra de un alfabeto utilizado por los antiguos pueblos germánicos». Esta definición es el resultado de un largo desarrollo histórico, cuya totalidad debemos conocer antes de que podamos ver lo incompleta que es tal definición. En realidad, estas «letras» son mucho más que signos utilizados para representar los sonidos de un idioma. De hecho, son misterios *reales*, auténticos «secretos del universo», como verá todo aquel que estudie con suficiente voluntad y perseverancia.

Runa como palabra sólo se encuentra en las lenguas germánicas y celtas. Su etimología es algo incierta. Sin embargo, existen dos posibles orígenes etimológicos: (1) del protoindoeuropeo *reu-* (rugir y susurrar), que lo conectaría con la interpretación vocal de los encantamientos mágicos, y (2) de protoindoeuropeo *gwor-w-on-*, que lo conectaría con los dioses griegos e índicos antiguos como *Urano* y *Varuna*, respectivamente, dando el significado de «enlace mágico». Esto también

es un atributo de Odín. La palabra puede haber tenido el significado esencial de «misterio» desde el principio de los tiempos.

En cualquier caso, se puede establecer una raíz germánica y celta *runo-*, a partir de la cual se fue desarrollando en los diversos dialectos germánicos.

Entendemos que la palabra es muy arcaica, en su sentido técnico, por su atribución universal dotada de un rico significado. La raíz se encuentra en todos los dialectos germánicos principales (véase tabla 1.1). Lo que queda claro a partir de la evidencia de dicha tabla es que *runa* es un término antiguo e indígena, cuyo significado más antiguo se enmarca en el ámbito del concepto abstracto (misterio), *nunca* como un signo concreto (letra). La definición de «letra» es estrictamente secundaria, y el significado principal debe ser «misterio».

Esta raíz también se encuentra en las lenguas celtas, donde encontramos el antiguo irlandés *rūn* (misterio o secreto) y el galés medieval *rhin* (misterio). Algunos estudiosos han argumentado que la raíz fue prestada del celta al germánico; sin embargo, son más los que argumentan lo contrario porque los usos germánicos son más firmes, generalizados y más ricos en significado. Otra posibilidad es que sea una raíz compartida por las dos lenguas indoeuropeas y que no se trate de ningún préstamo real en sentido estricto. Quizás, el término incluso lo tomó prestado el finés del germánico en la forma *runo* (canción, un canto del *Kalevala*), pero la palabra finesa en realidad puede provenir de otra palabra germánica que significa «fila» o «serie».

Dialecto	Palabra	Significado
Nórdico antiguo	<i>rūn</i>	Secreto, conocimiento secreto, sabiduría, símbolos mágicos, caracteres escritos
Gótico	<i>rūna</i>	Secreto, misterio
Inglés antiguo	<i>rūn</i>	Misterio, consejo secreto
Sajón antiguo	<i>Rūna</i>	Misterio, secreto
Antiguo alto alemán	<i>rūna</i>	Misterio, secreto

Tabla 1.1. Definición germánica de *runa*.

Aunque la palabra es claramente de origen germánico común, la palabra real en inglés moderno no es descendiente directa del inglés antiguo *rūn*, sino que se tomó prestada del latín tardío (siglo xvii) *runa* (adjetivo, *runicus*), que a su vez se tomó de las lenguas escandinavas.

La definición de las runas odínicas es compleja y se basa en el significado subyacente más antiguo de la palabra: un misterio, una historia secreta arquetípica. Éstos son los patrones imper-

sonales que subyacen a la sustancia/no sustancia del multiverso y que constituyen su ser/no ser. Cada una de estas runas también puede analizarse por lo menos a tres niveles:

- Forma (ideograma con valor fonético)
- Idea (contenido simbólico)
- Número (naturaleza dinámica, relaciones reveladoras con las otras runas)

Con las runas –como con su maestro, Odín– todas las cosas pueden ser identificadas y pueden ser negadas. Por lo tanto, cualquier definición que haga uso del lenguaje «profano» será siempre inadecuada e incompleta.

A lo largo de este libro, cuando se usa la palabra *runa*, debe considerarse bajo esta óptica tan compleja; mientras que los términos *piedra rúnica* o simplemente *piedra* se utilizarán en las discusiones que giren en torno a su dimensión como letras o signos físicos.

Historia antigua de las runas

El uso sistemático de piedras rúnicas data de por lo menos el año 50 e.c. (la fecha aproximada del broche de Meldorf) hasta el presente. Sin embargo, el marco subyacente tradicional y oculto sobre el que se construyó el sistema rúnico no puede discutirse en términos puramente históricos: es ahistórico.

Esencialmente, la historia del sistema rúnico abarca cuatro épocas: (1) el período más antiguo, desde el siglo I e.c. hasta aproximadamente el año 800 e.c.; (2) el período más moderno, que nos lleva a aproximadamente al año 1100 (estos dos períodos son expresiones de tradiciones rúnicas unificadas y ligadas por una simbología coherente); (3) el período intermedio, que es tan largo como dispar, y que presenció la decadencia de la tradición externa y su inmersión en el inconsciente; finalmente, (4) los períodos de renacimiento. Aunque el uso de runas ha sido continuo dentro de una tradición ininterrumpida (aunque gravemente dañada) en áreas remotas de Escandinavia, la mayor parte del trabajo rúnico a nivel profundo tuvo lugar en escuelas de renacimiento tradicional después de, más o menos, el año 1600.

Se puede argumentar que un estudio histórico es en realidad innecesario e incluso perjudicial para aquellos que desean sondear las profundidades de esta realidad intemporal, ahistórica y arquetípica que son las runas mismas. Pero tal argumento tiene sus inconvenientes. El conocimiento histórico es necesario porque se requieren herramientas conscientes para el renacimiento de las runas desde los reinos inconscientes. El moderno investigador rúnico debe conocer los orígenes de las diversas estructuras que entran en contacto con la mente consciente. Solamente en este contexto, el renacimiento puede brotar en un terreno fértil para crecer adecuadamente. Para que esto suceda, el estudiante debe tener una sólida comprensión de la historia de la tradición rúnica. Porque,

sin raíces fuertes, las ramas se marchitarán y morirán. Además, la observación analítica y la interpretación racional de datos objetivos (en este caso, la tradición histórica rúnica) es fundamental para el desarrollo de todo el maestro rúnico o vitki. Si un sistema no se basa en una tradición objetiva, muchos elementos erróneos pueden encontrar más fácilmente una vía de entrada en el proceso de pensamiento del profesional. La claridad y la precisión son herramientas valiosas para el desarrollo interno.

Orígenes rúnicos

Dado que las runas (misterios) son ahistóricas, tampoco deben tener un origen último: son atemporales. Cuando hablamos de orígenes rúnicos, nos estamos refiriendo concretamente a los orígenes de las tradiciones del sistema de piedras rúnicas. Las preguntas sobre los orígenes de la runa arquetípica se retomarán más adelante. De hecho, se puede decir que las runas han pasado por muchas puertas en el camino hacia nuestra percepción de ellas y han sufrido muchos «puntos de origen» a través del tiempo.

Hay varias teorías sobre los orígenes históricos del sistema de runas y su uso como modo de escritura para los dialectos germánicos. Éstas son esencialmente cuatro: la teoría romana, la teoría griega, la teoría etrusca y la teoría indígena. Varios estudiosos a lo largo de los años se han adherido a una u otra; más recientemente se ha abordado una síntesis razonable, pero sigue siendo un área de controversia académica.

La teoría romana fue científicamente expuesta por primera vez por L. F. A. Wimmer en 1874. Quienes se adhieren a esta hipótesis generalmente creen que, a medida que los pueblos germánicos entraron en contacto más cercano con la cultura romana (a partir del siglo II a. e. c., con la invasión de los cimbrios y teutones de Jutlandia), a lo largo del Danubio (en Carnuntum) y el Rin (en Colonia, Trier, etc.), el alfabeto romano fue adoptado y adaptado por los germánicos. Las rutas comerciales habrían sido el medio por el cual el sistema pudo extenderse rápidamente desde la región sur hasta Escandinavia, y desde allí hacia el este. Este último punto que hace referencia al comercio es absolutamente necesario porque la evidencia más antigua del alfabeto rúnico no se encuentra cerca de las fronteras romanas ni de sus esferas de influencia, sino más bien en el lejano norte y este de los territorios germánicos. La idea de las rutas comerciales no plantea ningún problema real porque tales rutas estaban bien establecidas desde tiempos más remotos. Sin ir más lejos, las tumbas micénicas en la Grecia actual (ca. 1400-1150 a. e. c.) contienen ámbar del Báltico y de Jutlandia, por ejemplo. Recientemente, Erik Moltke ha teorizado que el futhark o alfabeto rúnico se originó en la región danesa y se basó en el alfabeto romano.

Esta teoría todavía tiene una serie de partidarios y algunos aspectos de ella, que discutiremos más adelante, muestran signos de importancia. En cualquier caso, la influencia de los elementos

culturales llevados a las tierras fronterizas de los pueblos germánicos por los romanos no puede ser obviado como fuente de influencia durante el período comprendido entre aproximadamente 200 a.e.c. y 400 e.c.

Cuando se discuten estas teorías, se debe tener en cuenta que tenemos que restringir nuestros interrogantes al origen de la idea de escribir con un sistema fonético (alfabeto) entre los pueblos germánicos en relación con la tradición rúnica, sin tener en cuenta la génesis del sistema subyacente o la tradición misma.

La teoría griega, presentada por primera vez por Sophus Bugge en 1899, busca los orígenes de este sistema de escritura más al este. En esta hipótesis, se cree que los godos adaptaron una versión de la escritura cursiva griega durante el período de contacto con la cultura helénica a lo largo del mar Negro, desde donde se transmitió de regreso a la patria escandinava de los godos. Sin embargo, hay un problema nada despreciable en esta teoría, porque el período de contacto gótico/griego en cuestión no pudo haber comenzado antes de, aproximadamente, 200 e.c., y las inscripciones rúnicas más antiguas datan de mucho antes. Por esta razón, la mayoría de los estudiosos han abandonado hace mucho tiempo esta hipótesis. La única forma de salvarla sería demostrar una conexión muy anterior, todavía indocumentada, entre ambas culturas. Para ello se necesita más investigación en esta área. A pesar de todo, es probable que las ideas helénicas, incluso si no llegaron a desempeñar ningún papel en los orígenes rúnicos, sí hayan tenido alguna influencia en la formación de algunos elementos del sistema tradicional.

La teoría etrusca fue propuesta por primera vez por C. J. S. Marstrand en 1928 y posteriormente, Wolfgang Krause –entre otros– la modificó y promovió en 1937. Históricamente, esta hipótesis supone que los pueblos germánicos que vivían en los Alpes adoptaron la escritura del norte de Italia en una fecha relativamente temprana, quizás incluso en 300 a.C., cuando los cimbrios entraron en contacto con el alfabeto y se lo pasaron a los poderosos suevos (o suebos), gracias a los cuales se extendió rápidamente por el Rin y a lo largo de la costa del mar del Norte hasta Jutlandia y más allá. No puede haber objeciones históricas a la plausibilidad de este escenario, excepto por el hecho de que el contacto inicial se produjo unos trescientos o cuatrocientos años antes de que tengamos algún registro de inscripciones rúnicas reales.

De hecho, hay un ejemplo de idioma germánico escrito en el alfabeto del norte de Italia: el famoso casco de Negau (ca. 300 a. e. c). La inscripción puede leerse de derecha a izquierda en la figura 1.1.

En la inscripción pueden leerse las palabras *Harigasti teiwai...* y traducirse «al dios Harigast (Odín)» o «¡Harigastiz [y] Teiwaz!».

En cualquier caso, la raíz de las dos primeras palabras de la inscripción son claras.



Figura 1.1. Inscripción del casco de Negau.

Harigastiz (el invitado del ejército) y Teiwaz (el dios Tyr). En tiempos posteriores, será normal que el dios Odín sea identificado por un epíteto de este tipo, y bien podríamos tener un ejemplo temprano en esta inscripción. Además, esto sería una prueba temprana de la antigua combinación de las dos deidades soberanas germánicas (véase capítulo 13).

Como se puede ver en la inscripción de Negau, los guiones en cuestión tienen muchas correspondencias formales cercanas a las letras rúnicas; sin embargo, algunos valores fonéticos tendrían que haberse transferido. Ningún alfabeto etrusco completa un modelo fonético claro para todo el futhark. Recientemente, un escritor ha representado una versión del alfabeto etrusco como «los misterios rúnicos desentrañados» y con ello ha añadido una desafortunada nota para la historia rúnica.

La idea de que las runas son una escritura germánica puramente indígena se originó a fines del siglo XIX y ganó gran popularidad en la Alemania nacionalsocialista. Esta teoría afirma que las runas son una invención germánica primordial y que incluso son la base de los alfabetos fenicio y griego. Esta hipótesis no se fundamenta en ningún criterio objetivo porque las inscripciones rúnicas más antiguas datan del siglo I e.c., mientras que los textos fenicios datan de los siglos XIII y XII a.C. Cuando esta teoría fue expuesta por primera vez por R. M. Meyer en 1896, las runas se vieron como un sistema de escritura originalmente ideográfico (el inapropiado nombre que le dieron fue «jeroglífico») que luego se convirtió en un sistema alfabético acrófono (es decir, basado en el primer sonido de los nombres adjuntos al ideógrafo). Probablemente sea correcto sólo hasta cierto punto: los pueblos germánicos parecen haber tenido un sistema ideográfico, pero no parece haber sido utilizado como un sistema de escritura, y es aquí donde la teoría indígena se desvía. Es posible que el sistema ideográfico haya influido en la elección de las formas de las letras rúnicas y sus valores fonéticos.

A partir de la evidencia física disponible, es más razonable concluir que el sistema de runas sea el resultado de un desarrollo complejo en el que tanto los ideógrafos indígenas como los sistemas de símbolos y los sistemas de escritura alfabética del Mediterráneo desempeñaron un papel igualmente importante. Los ideógrafos fueron, probablemente, los precursores de las piedras rúnicas (de ahí los nombres únicos de cada runa), y el prototipo del sistema rúnico (orden, número, etc.) seguramente también se encuentre en alguna simbología mágica nativa.

Una posible evidencia de la existencia de un sistema de símbolos prerrúnicos es un texto de Tácito en el capítulo 10 de su *Germania* (ca. 98 e.c.), donde menciona ciertas *notae* (signos) talladas en tabillas de madera para ritos adivinatorios germánicos. Aunque el reciente descubrimiento del broche de Meldorf ha retrasado la fecha de la inscripción rúnica más antigua a una época anterior a que Tácito escribiera su *Germania*, éstos podrían haber sido un sistema de símbolos distinto del futhark propiamente dicho. En cualquier caso, es cierto que la idea de usar este tipo de signos como un sistema de escritura, así como la idea de elegir de ciertos signos para representar sonidos específicos, fue una influencia de las culturas del sur de Europa.

Finalmente, es muy probable que las runas tengan su origen en el alfabeto latino. La cantidad de intercambios económicos y culturales entre Roma y Germania fue mucho más intensa de lo que a menudo se supone. Lo más interesante de todo el proceso es que el pueblo germánico no sólo aceptó la escritura latina como una forma práctica de escribir (como ya lo hicieron otros pueblos), sino que la transformó por completo en una variedad de formas para convertirla en su propia escritura con una cosmovisión única y particular. Es este hecho incontestable lo que obviamente lleva a la gente razonable a concluir que hay algo misterioso en las runas porque codifican secretos culturales esotéricos.

Esto resume la historia con respecto a la parte *exotérica*. Pero ¿qué más se puede decir sobre los aspectos esotéricos de los orígenes rúnicos? Las runas mismas, como hemos dicho, no tienen principio ni fin; son patrones eternos en la sustancia del multiverso y son omnipresentes en todos los mundos. Podemos hablar del origen de las runas en la consciencia humana (y, de hecho, éste es el único punto en el que podemos empezar a hablar sobre los «orígenes» de cualquier cosa).

Para ello, nos dirigiremos a la *Edda Poética* y a la canción de la sagrada runa del «Hávamál», estrofas 138 a 165, los llamados «Rúnatals thátr Ódhins» (véase también capítulo 8). Allí, Odín cuenta que estuvo colgado durante nueve noches en el Árbol del Mundo, Yggdrasill, como una forma de sacrificio personal. Esto constituye la iniciación rúnica del dios Odín: se acerca y se hunde en el reino de la muerte en el que recibe los secretos, los misterios del multiverso —las runas mismas— en un destello de inspiración. Entonces regresa de dicho reino con la función de enseñar las runas a algunos de sus seguidores para otorgar una consciencia, sabiduría, magia, poesía e inspiración más amplias al mundo de Midgardhr y a todos en general. Éste es el cometido fundamental de Odín, maestro de la inspiración.

La etimología del nombre *Odín* nos da la clave de este significado «espiritual». *Odín* se deriva del protogermánico *Wödh-an-az*. *Wödh-* se refiere a una actividad numinosa. El infijo *-an-* indica quién es el maestro o gobernante de algo. El *-az* es un final gramatical. El nombre también puede ser interpretado como una deificación del principio espiritual de *wödh*. Véase el capítulo 13 para más detalles sobre la teología odínica.

La figura de Odín, como las piedras rúnicas, se encuentra en la puerta interior de nuestra frontera entre el consciente y el inconsciente. Odín informa al consciente sobre los contenidos del inconsciente y el supraconsciente, y llena el «espacio» de todas las facultades. Nosotros, como humanos, somos seres conscientes, pero tenemos una profunda necesidad de comunicación e iluminación sobre el lado oculto de otros mundos y de nosotros mismos. Odín es el arquetipo de este aspecto tan profundo de la naturaleza humana, que une los diferentes mundos en una red de misterios: las runas.

Por lo tanto, en un sentido esotérico, las runas se originan en la consciencia humana a través del arquetipo del dios que lo abarca todo (el todo) oculto profundamente en sus seguidores. Para nosotros, las runas nacen simultáneamente con la consciencia. Pero hay que recordar que las

runas mismas están más allá de su control absoluto (y por lo tanto nuestro). Odín puede ser destruido, pero gracias a la suposición *consciente* del patrón básico de los misterios rúnicos (en la iniciación de Yggdrasill) su «destrucción» se convierte en el camino hacia la transformación y el renacimiento.

La época del antiguo futhark

Como ya hemos mencionado antes, la inscripción rúnica más antigua encontrada es la del broche de Meldorf (de la costa oeste de Jutlandia), que data de mediados del siglo I e. c. A partir de este momento, las runas se convierten en una tradición continuada que durará más de mil años, con una notable transformación formal conforme nos aproximamos a la mitad de la historia de la gran tradición. Es el momento del desarrollo del futhark joven —a partir del futhark antiguo— que comienza en el siglo VII. Pero el sistema antiguo se mantuvo en algunos enclaves muy conservadores y sus ecos continuaron resonando hasta alrededor de 800 e. c., así como en tradiciones ocultas más allá de esa época.

El sistema antiguo consta de veinticuatro runas dispuestas en un orden muy específico (*véase* tabla 1 en el apéndice I). Las únicas variaciones importantes en este orden formaban parte, aparentemente, del sistema mismo. Las runas décimo tercera y décimo cuarta,  y , ocasionalmente alternan su posición; al igual que las runas vigésimo tercera y vigésimo cuarta,  y . Cabe señalar que ambas alternancias se encuentran exactamente a mitad y a final de la fila. Para el año 250 e. c., aparecen inscripciones en todos los territorios europeos ocupados por los pueblos germánicos. Esto nos indica que la propagación fue sistemática en cientos de grupos sociopolíticos (clanes, familias, tribus, etc.) y que probablemente tuvo lugar a lo largo de redes preexistentes de culto tradicional. Sólo sobreviven unas trescientas inscripciones en futhark antiguo. (También se pueden añadir alrededor de 250 broches con sellos rúnicos). Esto representa con seguridad una pequeña fracción del número total de inscripciones ejecutadas durante ese período antiguo. La gran mayoría se hizo en materiales perecederos, como madera y hueso, que eran los materiales más populares para los maestros de las runas, y que desaparecieron hace ya muchísimo tiempo. La mayoría de las inscripciones más antiguas que nos han llegado son de metal y algunas de ellas están bastante elaboradas y notablemente trabajadas. Sin embargo, las inscripciones en soportes como el oro se fundieron en su mayoría en los siglos siguientes.

En los primeros tiempos, las runas se tallaban generalmente en objetos móviles. Por esta razón, los lugares donde se encontraron nos dicen poco o nada acerca de dónde fueron talladas. Un buen ejemplo de este problema lo proporcionan los hallazgos en pantanos (principalmente de alrededor del año 200 e. c.) en la costa oriental de Jutlandia y del archipiélago danés. Los objetos en los que se tallaban las runas fueron ofrecidos como sacrificio por la población local tras haber derrotado a

los invasores del este. Después fueron los invasores quienes grabaron nuevas runas, cuyas inscripciones se encontraron en algún lugar de la actual Suecia, es decir, que no son las inscripciones talladas por los habitantes de la tierra donde se encontraron los objetos, sino las talladas por sus invasores. Tal como está la situación en la actualidad, parece que antes de 200 e.c. las runas sólo se conocían en las regiones de la moderna Dinamarca, Schleswig-Holstein, el sur de Suecia (quizás también en las islas de Öland y Gotland) y el sureste de Noruega. A medida que los pueblos germánicos del norte y del este se extendieron hacia el este y hacia el sur, se llevaron las runas con ellos, por lo que se han encontrado inscripciones dispersas por la actual Polonia, Rusia, Rumanía, Hungría y Serbia. La tradición rúnica se mantuvo continuamente en Escandinavia hasta el final de la Edad Media. Una de las tradiciones escandinavas más notables fue la de los bracteatos, delgados discos de oro estampados con pictografías simbólicas y empleados como amuletos, tallados entre 450 y 550 e.c. en Dinamarca y el sur de Suecia (véase figura 1.6 en la página 27). Otras dos tradiciones distintas pero relacionadas están representadas por las runas anglo-frisonas (utilizadas en Inglaterra y Frisia desde aproximadamente 450 a 1100 e.c.) y las runas germánicas del sur (prácticamente idénticas al futhark germánico del norte) utilizadas en el centro y sur de Alemania (algunos hallazgos pertenecen a la Suiza moderna y a Austria) datadas aproximadamente entre 550 y 750 e.c.

Inscripciones futhark

Tenemos siete ejemplos de inscripciones que representan la fila futhark, completa o fragmentada, del período más antiguo. Aparecen en orden cronológico en la figura 1.2 en la página siguiente.

La piedra de Kylver (que formaba parte del interior de la cámara de una tumba), combinada con la evidencia posterior de las runas manuscritas, muestra que el orden original de las dos runas finales era D-O y que los bracteatos de Grumpan y de Vadstena se solían decorar con runas como parte de sus diseños. Sin embargo, la piedra de Kylver ha invertido las runas décimo tercera y décimo cuarta, y se lee P-EI en lugar del EI-P habitual. El broche de Beuchte contiene sólo las primeras cinco runas inscritas en su reverso en el orden futhark, seguido de dos runas ideográficas –:Y: *elha*z y :Φ: *jera*– para la protección y la buena fortuna. En la columna de Breza (parte de una iglesia bizantina en ruinas y probablemente tallada por un artesano gótico) encontramos un fragmento de futhark roto después de la L y con la B conservada. El broche de Charnay también presenta un fragmento que parece intencional, con fines mágicos. El broche de Aquincum lleva el primer aett, o sección de runas, para completar el futhark. (Para el análisis sobre los diversos aspectos del sistema aett, véanse los capítulos 7 y 9).

Estudio de las inscripciones continentales y escandinavas mayores

La forma más conveniente de abordar la historia rúnica exotérica se basa en el estudio de los diversos tipos de materiales u objetos en los que se tallaban las runas, entendidas desde una perspectiva cronológica. Generalmente, hay dos tipos de objetos: (1) sueltos, portátiles (joyas, armas, etc.), que pueden haber sido tallados en un lugar y encontrados a cientos o miles de kilómetros de distancia; y (2) objetos fijos e inmóviles (piedras), que no se pueden mover en absoluto, o al menos no muy lejos.

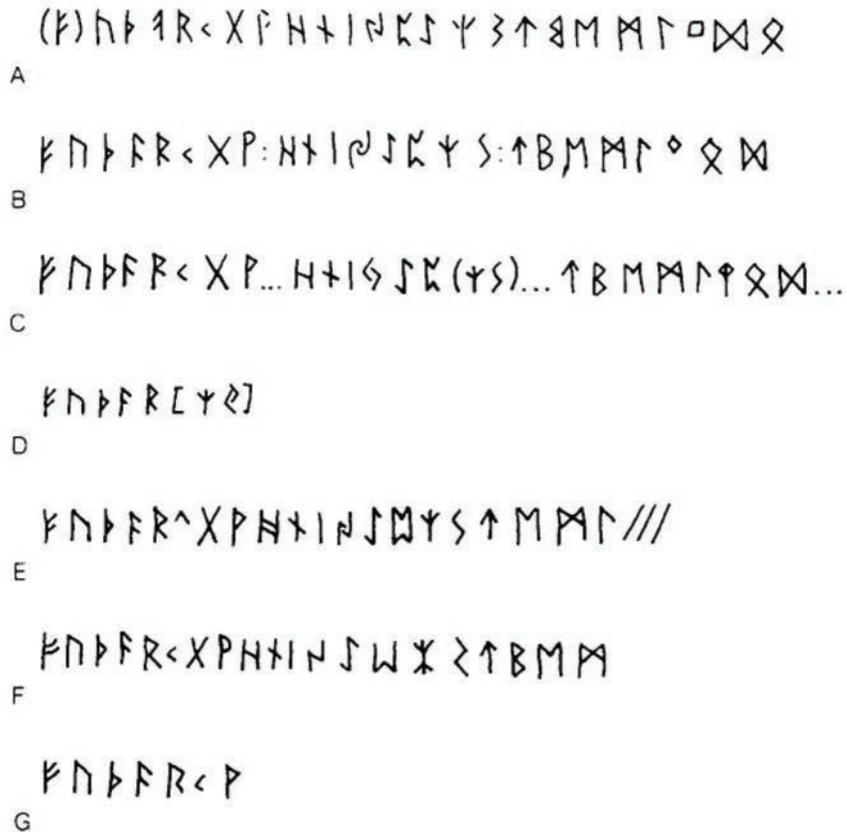


Figura 1.2. Las inscripciones en futhork antiguo: a) La piedra de Kylver, ca. 400. b) Los bracteatos de Vadstena/Motala, ca. 450-550. c) El bracteato de Grumpan, ca. 450-550. d) La fíbula de Beuchte, ca. 450-550. e) La columna de mármol de Breza, ca. 550. f) La fíbula de Charnay, ca. 550-600. g) La fíbula de Aquincum, ca. 550.

Objetos móviles

Las runas se encuentran talladas en muy diversos objetos: armas (espadas, puntas de lanza y ejes, escudos), broches (o fíbulas), amuletos (de madera, piedra y hueso), herramientas, peines, anillos, cuernos para beber, estatuillas, cajas, bracteatos, hebillas y accesorios diversos de metal, cuero o madera. La mayoría de estos objetos tenían funciones mágicas.

Las puntas de lanza con runas pertenecen a una de las tradiciones mágico-religiosas más antiguas entre los indoeuropeos, y se encuentran entre las inscripciones más antiguas conocidas. La cuchilla de Øvre-Stabu (Noruega) era, hasta el reciente descubrimiento de Meldorf, el artefacto rúnico más antiguo (ca. 150 e.c.). En Gotland, la punta de lanza de Moos data del año 200 al 250. Más al sur y al este, encontramos las espadas de Kovel, Rozvadov y Dahmsdorf (todas de aproximadamente del año 250). También está la espada de Wurmlingen, que es más tardía (ca. 600).

Todos los artefactos, salvo el de Kovel (desenterrado por el arado por un granjero) y el de Wurmlingen, fueron encontrados en tumbas de incineración. La espada de Wurmlingen apareció en una tumba de inhumación. Sin embargo, su función principal no era funeraria. Probablemente eran tesoros pertenecientes al clan, de importancia mágica, que fueron enterrados con el caudillo.

El uso mágico de la lanza como culto al guerrero es bien conocido en la tradición germánica. Lanzar lanzas al enemigo antes de la batalla era una forma de «ofrendárselas» a Odín, es decir, de sacrificarlas al dios. Se dice que Odín mismo hace esta ofrenda en la batalla primigenia descrita en el «Völuspá» (est. 24):

Odín disparó su lanza
sobre el ejército.

Esta práctica también se conoce a través de las sagas.

Como ejemplo de estos poderosos objetos talismánicos, examinaremos la espada de Dahmsdorf (encontrada mientras se excavaban los cimientos de una estación de tren en 1865). En la actualidad está desaparecida. La hoja estaba hecha de hierro con incrustaciones de plata y probablemente fuera de origen burgundio. Era especialmente interesante porque llevaba muchos otros símbolos, además de las runas, como muestra la figura 1.3. En el lado rúnico vemos una media luna, un *tamga* (un símbolo mágico, probablemente de origen sármata); en el otro lado se muestra un triskelion (trifos), una rueda solar (swastica) y otra media luna. La inscripción rúnica dice, de derecha a izquierda: *Ranja*. Éste es el nombre mágico (en forma de agente sustantivo) de la lanza misma. Se deriva del verbo *rinnan* (correr); por lo tanto, significa «la veloz». Su función era, en sentido mágico, «atravesar al enemigo» y destruirlo.

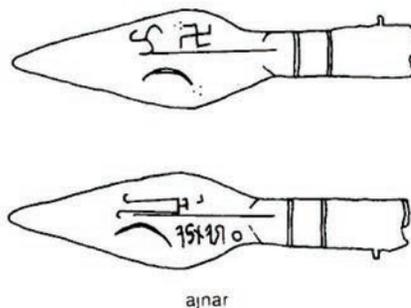


Figura 1.3. Punta de lanza de Dahmsdorf.

Las fíbulas, que servían para sujetar las capas o prendas exteriores de hombres y mujeres, se usaban desde tiempos muy antiguos (véase «Germania», capítulo 17). Como tales, eran objetos muy personales e ideales para la transformación en talismanes a través de las manos del maestro de runas. De hecho, parece que la mayoría de las doce inscripciones principales de esta clase (que datan de finales del siglo II al VI) tienen una función expresamente mágica. En seis casos, incluyen una «fórmula del maestro rúnico» en la que se usa un nombre mágico especial para el maestro mismo. La función era la de atraer la buena fortuna (activa) o como un amuleto pasivo para protección.

Como ejemplo de este tipo de inscripción, podríamos fijarnos en la fíbula de Vaerlólse, que se encontró en la tumba de inhumación de una dama, en 1944. Esta fíbula con forma de roseta de plata dorada data, aproximadamente, de 200 e.c. La simbología del objeto también incluye una rueda solar, que era parte del diseño original, mientras que las runas probablemente fueron talladas más tarde; por lo menos podemos asegurar que fueron tallados con una técnica diferente. La inscripción se puede leer en la figura 1.4.



Figura 1.4. Inscripción de Vaerlólse.



Figura 1.5. Análisis numerológico de la fórmula Vaerlólse.

Las runas Vaerlólse son difíciles de interpretar lingüísticamente. Tal vez sea una fórmula mágica desconocida compuesta por el conocido *alu* (poder mágico, inspiración; que puede entenderse en un sentido protector), más *dios* (bueno). Por lo tanto, el significado podría ser «bienestar a través del poder mágico». También podría ser una fórmula de dos palabras; por ejemplo, «alu [es deseado por] dios (agaz)», siendo la última palabra un nombre personal que utiliza un ideógrafo para completar el nombre. Sin embargo, el dinamismo mágico formulado contenido en su valor numérico es claro, como vemos en la figura 1.5.

La numerología de la fórmula Vaerlólse es un excelente ejemplo de cómo los números de poder podrían haberse trabajado en inscripciones rúnicas. Aquí vemos un aumento nueve veces mayor del multiversal poder del número nueve trabajando en el reino de los seis. Véase el capítulo 11 para más detalles sobre la numerología rúnica.

Los bracteatos tenían ciertamente una función talismánica. Se conocen más de 800 de ellos, de los cuales aproximadamente 250 tienen inscripciones rúnicas. Éstos no fueron tallados, sino estampados en delgados discos de oro junto con el resto del diseño, normalmente como una adaptación de una moneda romana. La iconografía de estas monedas romanas, que a menudo muestran al emperador en un caballo, fue completamente reinterpretada en el territorio germánico, donde llegó a simbolizar a Odín o a su hijo Baldr. Es muy posible que los bracteatos representen iconos religiosos del culto odínico. Fueron producidos y distribuidos en sitios de culto odínicos —o alrededor de ellos—, conocidos en lo que hoy es Dinamarca.

El bracteato representado en la figura 1.6 proviene de un hallazgo alemán cerca de Sievern (un total de once bracteatos). La iconografía del bracteato de Sievern también es interesante. Según el

historiador medieval Karl Hauck, la curiosa formación que sale de la boca es una representación del «aliento mágico» y el poder de la palabra que posee el dios Odín. Esto también se puede ver en representaciones del dios Mitra. La inscripción estaba muy dañada, pero probablemente se lee tal y como se interpreta en la figura 1.7. Esta lectura puede entenderse como *r(unoz) writu*, «tallo las runas», una fórmula mágica típica de un maestro de runas.

Como ejemplo de este proceso, en un objeto de madera preservado, podríamos hablar de la caja de tejo de Garbølle (en Zelanda, Dinamarca) que se encontró vacía en 1947. Está diseñada como una caja de lápices moderna con una tapa deslizante y data de alrededor de 400 e. c. La inscripción se puede leer en la figura 1.8. Las runas aquí dispuestas se interpretan en general como *Hagiradz i tawide*: «Hagirad [“hábil en el consejo”] trabajó [las runas] en [la caja]». Los cinco puntos verticales después de las runas indican que el lector debe contar cinco runas hacia atrás, desde allí, para descubrir el poder oculto en las runas (:ǀ:).

Hay también una amplia gama de objetos únicos difíciles de clasificar. Muchos de ellos son herramientas u otros objetos cotidianos que se convirtieron en talismanes mientras que algunos de ellos, como los famosos cuernos de Gallehus y el anillo de Pietroassa, son interesantes obras de arte.

El anillo de Pietroassa (ca. 350-400) es un ejemplo adecuado de estos objetos singulares. Es (o era) un anillo de oro con un diámetro de aproximadamente 15 cm que se abriría y cerraría con un mecanismo. El anillo, junto con otros veintidós objetos de oro (algunos eran joyas) fue encontrado en 1837 bajo un gran bloque de piedra caliza por dos granjeros rumanos. Desafortunadamente, casi todos los artefactos han desaparecido o han sido severamente dañados. Del anillo, sólo sobrevive la porción con la inscripción en sí, y en dos piezas. Estos objetos parecen haber sido instrumentos rituales sagrados pertenecientes a algún sacerdote o caudillo goda (¿tal vez el propio Atanarico?). Un torques en el cuello era la insignia de los poderes soberanos en el mundo celta y germánico. La figura 1.9 muestra ya la morfología rúnica más reciente y ahora podemos leerlas.



Figura 1.6. Bracteato rúnico de Sievern.



Figura 1.7. Inscripción del bracteato de Sievern.



Figura 1.8. Fórmula de Garbølle.

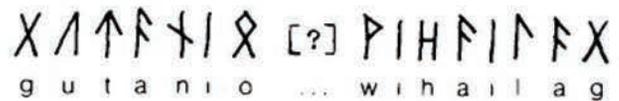


Figura 1.9. Fórmula de Pietroassa.

Deben ser interpretados como *Gutani* :ǫ: *wih-hailag*. El signo poco claro entre las runas siete y ocho es probablemente un triskelion, y la octava runa misma debe leerse como un ideógrafo (= *othala*, propiedad hereditaria). Por lo tanto, la traducción de toda la fórmula sería algo así como «Propiedad hereditaria de los godos, sacrosanto». Para obtener más información sobre este tesoro y las puntas de lanza góticas, véase *Mysteries of the Goths* (Rûna-Raven, 2007).

Objetos fijos

Fundamentalmente, hay tres tipos de objetos fijos en la tradición antigua, todos de piedra, pero de diferentes tipos y con distintas funciones. Primero están los tallados en la roca, cortados directamente en la roca viva, en acantilados y similares. Luego están las llamadas piedras de *bauta*. Estas piedras eran especialmente elegidas, trasladadas y finalmente dispuestas en una posición predeterminada. El tercer tipo está formado por piedras de bauta con pictogramas tallados. Cuatro rocas talladas datan de entre el año 400 y el 550, todas ellas en la península escandinava. Todas parecen tener un significado mágico-cultural y a menudo se refieren al maestro de runas, incluso dando pistas sobre la estructura del culto eruliano.

Todas las inscripciones son como una especie de declaración de poder iniciático en el que el maestro de runas talla uno o más de sus epítetos o títulos mágicos. Este tipo de fórmula se puede usar para santificar un área, para protegerla o incluso para provocar ciertas modificaciones específicas en el entorno inmediato. El ejemplo más simple lo proporciona la pared de roca de *Veblungsnes* en el centro de Noruega (véase figura 1.10), que data de, aproximadamente, del año 550. La fórmula de *Veblungsnes* se leería *ek irilaz Wiwila*: «Yo [soy] el eruliano *Wiwila*». (Fijémonos en que :Mh: es una combinación de :M: y :h:). La fórmula consiste en el pronombre en primera persona «YO», el título de iniciación *irilaz* (variación dialectal de *erilaz*), «el eruliano» (entendido simplemente como «maestro de runas»), y el nombre propio. Sin embargo, este nombre propio no es el nombre de pila del maestro de runas en cuestión, sino un epíteto sagrado o iniciático. Significa «el sagradito» o «el santito». Cabe señalar que el nombre *Wiwilaz* es una forma diminutiva de *Wiwaz*, que



Figura 1.10. Fórmula de *Veblungsnes*.

también se encuentra en la piedra de *Tune* y está relaciona-

do con el nombre del dios *Wihaz* («sacro»). En esta fórmula, el maestro de runas, o eruliano, santifica un área con su presencia mágica y sacrosanta. Lo hace asumiendo primero una persona divina y luego actuando dentro de dicha persona al grabar las runas.

Las piedras de bauta son las precursoras de las grandes piedras rúnicas de la época vikinga. Tales piedras datan desde mediados del siglo IV hasta finales del siglo VII, pero continúan desarrollándose más allá de este tiempo.

Las inscripciones de este tipo casi siempre están relacionadas con el culto a los muertos y los ritos funerarios. Como es bien sabido, ésta es una parte importante del culto general de Odín, con el que las runas siempre estuvieron profundamente ligadas. En ocasiones, las runas se usaban para proteger a los muertos de posibles saqueadores de tumbas y hechiceros, otras veces se emplearon para mantener a los difuntos en sus tumbas (para evitar los temidos *aptrgöngumenn* [«zombis»]), mientras que otras veces se usaban las runas para comunicarse con los difuntos con fines mágicos o religiosos.

La piedra de Kalleby, cuya fórmula se puede ver en la figura 1.11, es un ejemplo del trabajo del maestro de runas para conseguir que los muertos permanezcan en sus tumbas, o por lo menos, que regresen a la tumba tras haber vagado por un tiempo. Estas ideas son muy comunes en las culturas antiguas. En el mundo germánico, los «muertos vivos» podían ser reanimados mediante la voluntad de un brujo y enviados a cumplir sus órdenes.

La fórmula de Kalleby se debe leer de derecha a izquierda *thrawijian haitinaz*: «Él [el muerto] recibió la orden de salir [de la tumba]». El uso del tiempo pasado se encuentra muy a menudo en inscripciones mágicas para una doble razón de carácter técnico: (1) el principio mágico fundamental que reza «haz como si tu voluntad ya estuviera hecha» y (2) el hecho de que el ritual aseguraba que la voluntad del maestro de runas se había realizado *antes* de que se produjesen los efectos reales. Estas concepciones son fundamentales para la cosmovisión germánica sobre la *realidad* última del «pasado» y su poder para controlar lo que hay más allá. El eruliano *usa* esta estrategia para cumplir su voluntad.

Las piedras pictográficas combinan simbología rúnica con magia pictográfica. Esto resulta especialmente claro en dos piedras, de Eggjum y de los Corzos, las cuales presentan representaciones esquemáticas de caballos (véase la runa-E). La tradición de combinar runas y pictogramas parece ser muy remota, ya que la más antigua de las cuatro inscripciones data de aproximadamente el año 450 y la última (Corzos) de aproximadamente del 750. La técnica florecería probablemente por la gran tradición pictográfica de las runas de la época vikinga de Escandinavia.

Tal vez el mejor ejemplo de la combinación de las runas e imágenes de caballos se ve en la piedra gótica de los Corzos (véase figura 1.12). Este importante talismán (una placa de arenisca

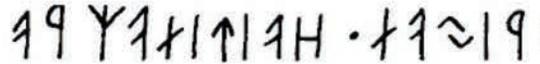


Figura 1.11. Fórmula de Kalleby.

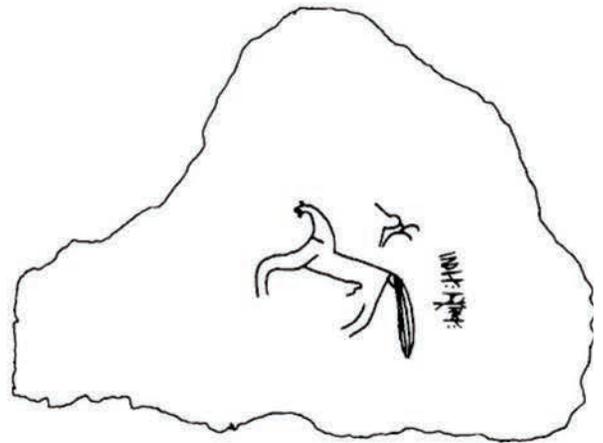


Figura 1.12. Piedra de los Corzos.

de 55 x 77 x 8 cm) se encontró bajo las raíces de un avellano en el siglo XIX. La fórmula rúnica real se puede leer en la figura 1.13. Su interpretación no está exenta de controversia, pero la mejor solución parece ser la que plantea U + D + Z, de modo que el conjunto se pueda leer como: *ju thin Uddz rak*, esto es, «Udd condujo o echó fuera este caballo». Pero ¿qué se supone que significa?

La literatura nórdica antigua nos proporciona una buena pista sobre la importancia de esta compleja simbología. En la *Saga de Egil* (capítulo 57) leemos cómo Egil talló un *nídhstöng*, o carácter maldito, de madera de avellano, y le colocó encima la cabeza de un caballo. Este carácter

maldito tenía la intención de expulsar a Erik Hacha-Sangrienta y su reina, Gunnhilda, de Noruega. ¡Y funcionó!

Antes de dejar las inscripciones en futhark antiguo, parece apropiado comentar algo sobre el idioma que emplean. Fue más o menos en el momento en el que las runas empezaron a usarse por escrito cuando las lenguas germánicas comenzaron realmente a dividirse en dialectos diferentes.

La lengua del período anterior a la ruptura se llama protogermánico. También parece que hubo una diferenciación temprana en el norte, que podríamos llamar protonórdico o nórdico primitivo. Los godos que comenzaron a emigrar hacia el este (actual Polonia y Rusia) desde Escandinavia, alrededor del comienzo de la era común, desarrollaron el dialecto germánico oriental (que desempeñó un papel importante en la historia de las primeras inscripciones rúnicas). Al sur del continente, un grupo lingüístico distintivo del sur de Alemania desarrolló lo que finalmente llegó a incluir todos los dialectos alemanes, ingleses y frisones; mientras que en el norte, el protonórdico se habría convertido en nórdico occidental (en Noruega) y nórdico oriental (en Dinamarca y Suecia). En los primeros siglos del período más antiguo, todos estos dialectos eran mutuamente inteligibles. Además, los maestros de runas tenían tendencia a usar formas arcaicas en inscripciones posteriores porque a menudo eran fórmulas mágicas antiguas e intocables. Se supone que incluso había un dialecto «sagrado» pangermánico, utilizado y mantenido vivo por los maestros de runas.

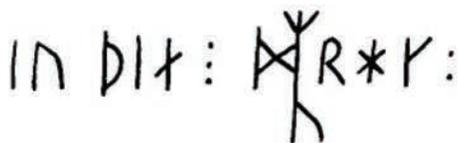


Figura 1.13. Fórmula de los Corzos

Runas anglo-frisonas

Hay muchas razones para mantener las tradiciones rúnicas inglesa y frisona separadas, tantas como las hay para entenderlas en conjunto. La tradición frisona es poco conocida, pero está llena de práctica mágica; la inglesa está mejor representada, pero tiene un carácter menos mágico. Sin embargo, existen sorprendentes similitudes en las formas de los caracteres individuales, y este hecho, junto con los estrechos lazos culturales entre ingleses y los frisones a lo largo de la historia antigua, nos lleva a la conclusión de que también había algún tipo de vínculo en sus tradiciones rúnicas. Lamentablemente, no tenemos el futhark frisón completo.

Primero vamos a examinar la rica tradición inglesa. La inscripción más antigua encontrada hasta el momento en las islas británicas es la del astrágalo de ciervo de Caistor-by-Norwich. Probablemente data de la primera ola de migración germánica durante la última parte del siglo v. Pero lo cierto es que se trata de una inscripción del norte de Alemania que fue importada y probablemente tallada por un maestro de runas «escandinavo». Esta posibilidad debe considerarse porque se usa la forma norteña de la runa-H (:N:) y no la forma inglesa :N:. Los patrones de datación y distribución de los restos rúnicos ingleses son difíciles porque la evidencia es muy escasa y los objetos son en su mayor parte móviles. En total, solamente hay unos sesenta artefactos rúnicos ingleses, la mayoría de ellos encontrados en las partes este y sureste del país antes del 650 e.c., y después aparecen principalmente en el norte del país. La tradición epigráfica, que debe haber comenzado en serio ya en el año 450 e.c., se extinguió en el siglo xi. Las runas encontraron otra salida en la tradición manuscrita. Éstas son valiosas para nuestro estudio, pero rara vez son de naturaleza mágica.

La historia de la tradición rúnica inglesa se puede dividir en los dos períodos mencionados anteriormente: (1) anterior a 650 (de que sobreviven una gran cantidad de formas paganas), y (2) del año 650 a 1100 (que tiende a estar cristianizado, con menos práctica mágica o esotérica evidente).

El futhark inglés

La única inscripción de futhark que nos queda está en el incompleto scramsax del Támesis (especie de daga o espada corta escandinava), que data de alrededor de 700 e.c. En realidad, es una muestra de metalurgia fina anglosajona en la que el artesano incrustaba plata, cobre y bronce en la cuchilla de hierro. El orden y la forma de los caracteres rúnicos se pueden ver en la tabla rúnica 2 (apéndice I). Este futhark va seguido por un patrón decorativo y luego aparece el nombre personal Beagnoth, probablemente el del herrero y no del maestro de runas. Como se puede ver, hay una serie de lo que parecen ser errores formales, así como de ordenación. Todo esto se debe, sin duda, a que Beagnoth copió mal la inscripción de un modelo que quiso imitar. Es una suerte para nosotros que tengamos más ejemplos, porque la evidencia demuestra que, de hecho, la tradición rúnica inglesa estaba bien desarrollada y muy próxima a la continental. Dicha evidencia proviene de la tradición manuscrita. El documento más ilustrativo es, por supuesto, el «Antiguo poema rúnico inglés» (véase capítulo 8).

El «Antiguo poema rúnico inglés» contiene un futhark de 28 caracteres; el códice de Salisbury 140 y el de St. John's College MS 17, los cuales registran la lengua inglesa antigua mediante 28 y 33 caracteres rúnicos, respectivamente. Otro manuscrito, el Cottonian Domitian A 9, incluso registra un futhark dividido en aettir, o familias. Es significativo que las divisiones aett se realicen en los mismos lugares que las del futhark antiguo. Ello demuestra la naturaleza duradera de las tradi-

ciones subyacentes de la rama germánica. Parece que la tradición rúnica más antigua en Inglaterra era la rama germánica común de 24 caracteres, que aumentó rápidamente a 26, con modificaciones en la cuarta y la vigésimo cuarta runa: (4) ᚠ : [a] se convierte en ᚦ : [o]; (24) ᚨ : tenía primero el valor fonético [oe] y luego de [ē]. Además, la runa ᚠ : se recolocó en la posición 25 y se llamó *aesc* (ceniza de árbol). Dichos cambios tuvieron lugar tempranamente, en el siglo VI. Dado que la lengua inglesa iba evolucionando y cambiando, lógicamente el antiguo futhorc inglés también lo hacía. Es la forma normal de desarrollo de un alfabeto; cuando el sistema fonético de una lengua cambia o se hace más complejo, también hay que cambiar necesariamente el sistema de escritura.

El uso de las runas en la escritura inglesa puede dividirse en tres clases:

- Objetos sueltos
- Objetos fijos (como rocas)
- Manuscritos

Los objetos sueltos representan la categoría más amplia. Generalmente son el tipo de inscripción más arcaica, pero hay que tener en cuenta que persisten hasta una fecha tardía. Desgraciadamente, muchos de ellos nos llegan en estado fragmentario o dañado hasta el punto que su lectura exacta es prácticamente imposible. La mayoría de los objetos móviles presentan las inscripciones rúnicas talladas sobre metal, hueso o madera; sin embargo, algunos presentan los caracteres inscritos mediante técnicas más complejas de trabajo metalúrgico (véase el *scramsax* de Támesis) o de talla en madera o hueso (por ejemplo, el famoso ataúd de Franks). Las piedras rúnicas del inglés antiguo datan principalmente del período cristiano y parecen representar una adaptación pseudocristiana de la tradición, pero pueden seguir teniendo una importancia mágica y ciertamente religiosa. La

mayoría de ellas suelen ser piedras conmemorativas o cruces de piedra y fueron talladas por picapedreros hábiles.

No existe ningún manuscrito en inglés antiguo enteramente escrito en caracteres rúnicos, sin embargo, están ampliamente representados en la literatura, donde se emplean tanto con fines crípticos como pragmáticos. Los ingleses adaptaron dos runas para escribir con pluma y pergamino en el alfabeto romano; fueron ᚦ : [th] (*thorn* [espino]) y ᚷ : [w] (*wynn* [alegría]). A partir de ahí, esta práctica ortográfica llegó a Alemania y Escandinavia.

La inscripción de Caistor-by-Norwich mencionada anteriormente es un buen ejemplo del tipo de objeto suelto perteneciente a un período temprano. Sus caracteres aparecen en la figura 1.14. Este hueso se encontró junto con otros 29 similares (pero sin runas), y con 33 piezas cilíndricas pequeñas, en una



Figura 1.14. Inscripción de Caistor-by-Norwich.

urna de incineración. Es posible que los objetos se usaran como runas en ritos adivinatorios. La inscripción en sí misma es difícil de interpretar, pero puede significar «el pintor» o «el rascador» y ser un nombre sagrado del maestro de runas.

Es difícil encontrar un ejemplo de magia explícita usada por los maestros de runas odínicos entre el material en inglés, pero la vaina de Chessel Down (véase figura 1.15) es probablemente uno de ellos. La inscripción estaba rayada en la parte posterior del objeto y, por lo tanto, resulta invisible cuando está en su sitio. Podría traducirse como «¡La terrible, herir [al enemigo]!». De ser así, entonces *aeco* (terrible) sería el nombre de la espada, y *soeri* (herir [!]) su función.

Un ejemplo interesante de una piedra rúnica mágica del período pagano lo proporciona la piedra Sandwich del siglo VII. Probablemente representa el nombre del maestro de runas, Raehaebul, y originalmente era parte del interior de una tumba. El texto, al menos lo que se puede entender, se detalla en la figura 1.16.

Entre los usos manuscritos rúnicos, la práctica mágica más común es la ocultación de significados secretos en los textos mediante el uso caracteres rúnicos. Uno de estos textos se encuentra en el acertijo 19 del *Libro Exeter*,¹ que traducido del AI sería:

Vi un **IRFN** (horse/caballo) de mente audaz y cabeza brillante, galopando veloz sobre el fértil prado. Llevaba un **HM** (man/hombre), poderoso en la batalla, a su lomo; no cabalgaba con armadura tachonada. Fue rápido en su carrera por los **FXMP** (ways/caminos) y cargaba un fuerte **HHFN** (hawk/halcón). El viaje fue el más brillante progreso de éstos. Di cómo me llamo...

Aquí, las runas deletrean palabras, pero están escritas al revés en el texto, de derecha a izquierda. Así que las palabras rúnicas leen *hors* (caballo), *mon* (hombre), *wega* (caminos) y *haofoc* (halcón). Sin embargo, y es realmente notable y misterioso, los nombres de las runas individuales debían leerse en el orden en que estaban escritas, de izquierda a derecha para que el poema tuviera sentido.



Figura 1.15. Fórmula de Chessel Down.



Figura 1.16. Inscripción de Sandwich.

1. Para el texto original, véase *The Riddles of the Exeter Book*, Frederick Tupper ed., Boston, 1910. La traducción es mía. Véase también Paul F. Baum *Anglo-Saxon Riddles of the Exeter Book*, Duke University Press, Durham, Carolina del Norte, 1963.

El futhark frisón

En realidad, no existe un futhark frisón, pero tenemos un pequeño corpus de inscripciones interesantes. Hasta el momento se han encontrado unos dieciséis objetos genuinos de Frisia (y también una serie de falsificaciones). Datan de entre los siglos VI y IX. Estas inscripciones se encuentran generalmente en objetos de madera o hueso que se han preservado en el suelo húmedo de los *terpes* frisonos (montículos artificiales diseñados en las marismas como forma temprana de recuperación de tierras).

Los objetos rúnicos frisonos parecen tener un carácter claramente mágico, pero muchos de ellos son difíciles de interpretar. Podemos estar seguros de que aparecen en un contexto pagano muy sólido porque esta región era conservadora, a menudo bajo el liderazgo de reyes heroicos como Radbod, que resistió la invasión cristiana, junto con la subversión política del imperio carolingio, hasta finales del siglo VII. Incluso podemos asumir con seguridad un período de reacio cumplimiento religioso hasta mucho después.

Uno de los ejemplos más interesantes de estas piezas frisonas, aunque difícil y complejo, es la «varita mágica» o talismán de Britsum (figura 1.17), que se encontró en 1906 y que data de entre el año 550 y 650. La varita está hecha de tejo y mide aproximadamente 13 cm de largo. El lado A de la inscripción se lee de izquierda a derecha: *thin i a ber! et dudh*; el lado B se puede leer de derecha a izquierda: *biridh mi*. La parte dañada de la pieza no se puede leer. La fórmula completa se traduce como «¡Siempre lleva este tejo [runa]! Hay poder [dudh] en ello. Soy llevado». Cabe señalar que los siete puntos que dividen el lado B indican la séptima runa que sigue al marcador, es decir, ! : (en esta inscripción) = $\text{:}\text{!}$: tejo = el poder contenido en la fórmula.

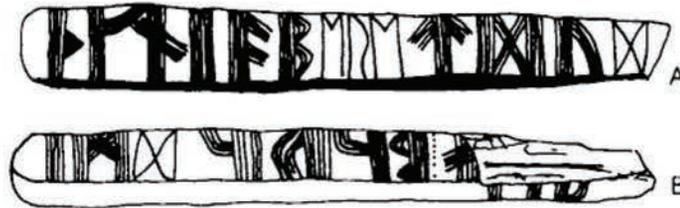


Figura 1.17. Varita de Britsum.